

LA GUERRA CONTRA UCRANIA. NUEVAS TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS Y MIGRATORIAS EN ASIA CENTRAL

THE WAR AGAINST UKRAINE. NEW GEOPOLITICAL AND MIGRATION TRENDS IN CENTRAL ASIA

Arturo Cabrera Hidalgo MPA, PhD. ¹

Cualquier hombre que haya proclamado la violencia como su método está inevitablemente obligado a tomar la mentira como su principio.

Aleksander Solzhenitsyn

Resumen

La situación geopolítica generada por la guerra de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania y la invasión de su territorio, implica incalculables riesgos regionales y globales. En ese contexto, Asia Central es uno de los escenarios estratégicos menos explorados por la academia, pese a su potencial para modificar el balance de poder en la región.

A partir del análisis de la dinámica actual y de la experiencia del autor en la región, este ensayo intenta explicar una crisis con características distópicas, que motiva cambios radicales en la naturaleza de las migraciones regionales, y graves efectos en áreas como la seguridad energética y económica.

Se pretende motivar una discusión prospectiva de las tendencias actuales y probables en el Asia Central, luego de más de dos años de un complejo conflicto en desarrollo.

Palabras clave: Asia Central, guerra de agresión, invasión, Ucrania, migración, gas, Putin.

Abstract

The geopolitical crisis generated by the Russian Federation's war of aggression against Ukraine and the invasion of its territory has posed unpredictable regional and global risks. In this context, Central Asia is one of the strategic scenarios least explored by academia, despite its potential to modify the balance of power in the region.

Based on the analysis of the current dynamics and the author's experience in the region, this article attempts to explain a crisis with dystopian characteristics, which has produced radical changes like regional migration patterns, and serious effects in areas such as energy and economic security.

This essay intends to inspire a prospective discussion of current and probable trends in Central Asia, after more than two years of a complex on-going conflict.

Keywords: Central Asia, war of aggression, invasion, Ukraine, migration, gas, Putin.

¹ Arturo Cabrera Hidalgo es diplomático de carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano. Fue Viceministro de Relaciones Exteriores y Subsecretario de Relaciones Multilaterales en la Cancillería ecuatoriana; Subsecretario General de Inteligencia; Viceministro de la Secretaría Nacional del Migrante; Subsecretario de Política Migratoria Internacional; Asesor Miembro del Gabinete Político del Ministerio de Defensa; y, Miembro del Comité de Crisis del Presidente de la República. Tiene una Maestría en Administración Pública por la Universidad de Harvard, un PhD en Regímenes de Cooperación Internacional en Seguridad e Inteligencia por la Universidad de Leiden, y un Doctorado en Jurisprudencia por la Universidad Católica del Ecuador. Ha sido catedrático en varias universidades a nivel nacional e internacional y ha publicado ampliamente sobre varios temas vinculados con relaciones internacionales, seguridad e inteligencia.

Los criterios expresados por el autor en este ensayo son personales, en su calidad de académico e investigador en relaciones internacionales. De ninguna manera pueden interpretarse como criterios del Servicio Exterior Ecuatoriano, o del Gobierno del Ecuador.

Introducción

La Declaración de la Cumbre de Paz para Ucrania, de 16 de junio de 2024, suscrita por 80 Estados, significó un potente respaldo a los esfuerzos existentes por avanzar hacia una paz y estabilidad mundiales. Fue una apremiante alerta internacional y un llamado a la coherencia y sensatez. En otras palabras, un potente respaldo al clamor global para que se detenga la fratricida guerra de agresión e invasión rusa a Ucrania.

Intentamos comprender el origen y naturaleza de esta crisis distópica, desde el pensamiento del Premio Nobel ruso Solzhenitsyn, hasta las reflexiones y el criterio de varios periodistas, académicos y tanques de pensamiento, que han contribuido hasta el momento con valiosos elementos de análisis. Sobre esa base, buscamos generar una discusión sobre las tendencias y proyecciones -existentes y posibles- en una región de mínima atención internacional, pero de especial importancia en la coyuntura actual, como es el Asia Central. Frente a la guerra, los vínculos históricos, geográficos, culturales y de toda índole entre Rusia y los países del Asia Central han generado un particular fenómeno migratorio, social, económico y energético, con consecuencias políticas para la ineludible relación entre naciones que en algún momento se identificaron con un destino común. Esas relaciones se encuentran a prueba actualmente, ante el riesgo de que alguna de ellas pueda ser la siguiente Ucrania.

El legado de Solzhenitsyn y la renovada lectura de Orwell (1984)

Para el escritor y premio nobel de literatura ruso Aleksander Solzhenitsyn, “un Estado en guerra solo sirve como excusa para la tiranía doméstica.”

Tras su fallecimiento, en agosto de 2008, el propio Vladimir Putin aseguró estar orgulloso de que Alexander Solzhenitsyn haya sido su compatriota, calificándolo como “una persona fuerte, valiente y de enorme dignidad” (González, 2018). En la actualidad, ante la burda e irracional guerra contra Ucrania, las severas sentencias de Solzhenitsyn contra el estalinismo se aplican de manera directa a la política interna e internacional rusa, volviendo su memoria incómoda para el régimen de Moscú. En una nueva contradicción histórica, que reafirma la extraviada política de Putin, sus aliados en la Duma (Parlamento ruso) exigen en estos días prohibir las obras de Solzhenitsyn en los centros de educación de ese país.

En un artículo publicado en el diario El País, a pocos días de la muerte de Solzhenitsyn, y a manera de un homenaje a su legado, Mario Vargas Llosa (2008) lo definió como “el hombre que nos describió el infierno”, por haber relatado las atrocidades del sistema soviético penitenciario de trabajos forzados (Gulag), del que fue víctima como prisionero político, para luego ser exiliado en Kazajistán. Solzhenitsyn se caracterizó por una cruda honestidad, que iba más allá de las conveniencias o su propia seguridad, habiendo dejado muchas veces sin piso a los poderes políticos que intentaron beneficiarse de su pensamiento. Su obra Archipiélago Gulag (1973) es, sin duda, una lectura obligatoria para aquilatar el poder de sus escritos (Solzhenitsyn, 2018). En la fuente citada, Vargas Llosa (2008) califica a Archipiélago Gulag como una demostración de que, aún en medio de la barbarie, lo más noble del ser humano puede sobrevivir, defenderse y protestar. Se trata de la misma perturbadora figura del gulag al que se han referido de diversas maneras autores como los hermanos Arkadi y Boris Strugatsky en su obra Stalker², y muchos otros escritores como Varlam Shalámov (Relatos de Kolimá), o Yevfrosínia Kersnóvskaja (¿Qué vale un ser humano?).³

Pese a ser crítico de la mal llamada cultura occidental, habiendo sido a la vez uno de los mayores opositores al comunismo soviético, Solzhenitsyn aparece como un personaje auténtico y leal a su pensamiento, aunque se lo haya calificado como complejo o contradictorio. No hay nada contradictorio, por ejemplo, en tener una posición anti comunista, al mismo tiempo ser pacifista, y oponerse a la Guerra en Vietnam que buscaba detener el avance del comunismo en ese país.

2 Esta obra publicada en 1972, que además fue adaptada al cine por Andrei Tarkovsky, evocaba un universo futurista, donde misteriosas “zonas” totalmente controladas por el ejército, recordaban la existencia de gulags. Referencia bibliográfica en: Feuillebois (2022).

3 Ver: Relatos de Kolimá, Londres, 1978; ¿Qué vale un ser humano? Moscú, 2006.

En estos días diríamos que no hay contradicción alguna en condenar los ataques terroristas de Hamas y al mismo tiempo ser crítico al tipo de respuesta bélica de Israel a esos ataques. Noam Chomsky (1977), quien ha recibido calificativos similares, reconoce en la publicación *Language and Responsibility* que la “prensa liberal” estadounidense, con la que se lo asocia, aunque él mismo cuestiona esa denominación, ha considerado extralimitados, e inclusive inapropiados, varios planteamientos de Solzhenitsyn. Chomsky lo llamó en su momento un gigante moral, para luego, en sus intercambios con Erich Fromm (Friedman, 2010), retractarse y decir que en realidad era un “imbécil moral”, por haber encendido ánimos con su cruda y desmedida honestidad durante la peligrosa Guerra Fría. La verdad es que Solzhenitsyn, al igual que en su país, fue exaltado mientras era útil a “occidente”, para luego ser descalificado, cuando bajo una misma moral incomodaba. Así se entiende la citada exaltación que Putin hace de su figura, hasta que sus planteamientos, pese a haber ya fallecido, golpearon y golpean de manera indiscutible a la actual agresión contra Ucrania. Una guerra que se explica precisamente como una excusa para la sobrevivencia de la tiranía doméstica existente en Rusia, y del régimen establecido por Putin, a manera de una enorme estructura de crimen organizado. El pensamiento estratégico de Solzhenitsyn, aplicado a la crisis geopolítica actual en Europa, permite realizar proyecciones sobre diversas consecuencias de las acciones de Moscú, que podrían afectar el balance de poder regional, y décadas de creciente influencia rusa en países del Asia Central, considerados satélites de la ex Unión Soviética, como Kazajistán, Kirguistán o Uzbekistán. Desde la invasión del 24 febrero de 2022, estos tres han sido, de manera particular, el destino de un número sin precedentes de ciudadanos rusos, que huyen de las políticas bélicas de su gobierno.

En ese contexto, cabe recordar el conocimiento de Solzhenitsyn sobre el Asia Central, en donde también fue forzado a vivir por su oposición a las políticas de Moscú, pero en tiempos de otro tirano. En la villa en Birlik, Distrito de Baydibek, al sur de Kazajistán, donde Solzhenitsyn vivió su exilio forzado luego de salir de prisión, pudo recuperarse del cáncer que durante su encierro había sido diagnosticado como terminal. Se le permitió además que sea tratado en Tashkent, capital de Uzbekistán. Superó el cáncer, pero no la frustración y daño moral causado por decir lo que pensaba. No traicionó jamás sus principios y siempre denunció lo que consideró como tiranía, crueldad o doble moral, sin importar de dónde venga, o cómo pueda afectarle. A sus 87 años, luego de una entrevista que aceptó dar a la BBC, fue juzgado como “contradictorio y extraño”, al haber dicho que las democracias occidentales atraviesan una grave crisis, que se hace visible en el apoyo a las llamadas “revoluciones de colores” (generalmente contra tiranías o gobiernos extremistas), porque dicho apoyo solo tendría el fin de forzar los intereses del Atlántico Norte, en regiones como el Asia Central (González, 2018). Si hablamos de principios, estemos o no de acuerdo con sus planteamientos, no se encuentra nuevamente contradicción o incoherencia alguna; por el contrario, son ratificaciones de una posición basada de manera constante en la moral, e inclusive en la ética, que no es lo mismo.

Regresando a la tiranía doméstica que se sirve de la guerra, de la que habla Solzhenitsyn, es imposible no asimilarla a la que transforma sociedades en regímenes totalitarios, marcados por la vigilancia extrema de la población, por la falsa propaganda del poder y por la violencia de la represión política, como describe Victoire Feuillebois a la trama distópica de la célebre novela de anticipación social titulada ‘1984’, del británico George Orwell (1949). Al describirla, esta académica y escritora francesa la considera de manera explícita como “un reflejo de la Rusia de Putin” en el escenario actual de la guerra contra Ucrania (Feuillebois, 2022). Para la autora, el texto se ha incorporado al arsenal de los activistas rusos en contra la guerra. En menos de 5 meses desde el inicio de la misma, se habrían vendido 1.8 millones de ejemplares (versión física y digital). En marzo de ese año se colocaron ejemplares de ‘1984’ en el metro de Moscú, conjuntamente con artículos de la ley que condena la difusión de información supuestamente falsa sobre la guerra. En Ivanovo, ciudad situada al norte de Moscú, la abogada Anastasia Roudenko y el empresario Dmitry Siline llegaron a distribuir, con sus propios recursos, 500 ejemplares del libro en los parques y calles de la localidad antes de ser detenidos por la policía. En el año 2015, luego de la anexión rusa de Crimea, el libro ‘1984’ fue uno de los diez más leídos en Rusia, con 85.000 ejemplares vendidos en ese año. Esas cifras se multiplicaron exponencialmente tras la invasión actual a Ucrania. Estos hechos, ampliamente difundidos por redes sociales como Telegram o TikTok (esta última con curiosas restricciones intermitentes), han hecho a ‘1984’ un instrumento de resistencia contra el enorme aparato de control del Kremlin, manejado además con “legiones de trolls y hackers” (Feuillebois, 2022)⁴.

4 La respuesta del Gobierno ruso ha sido considerada “burda”. Al no poder ocultar un clásico de la literatura

En el confuso estado actual de la sociedad rusa, ha surgido un fenómeno por el cual los ciudadanos buscan respuestas y conocer sobre situaciones similares a las que están viviendo, a través de la literatura y particularmente, como señala el periodista español Javier Cuesta (2023), a través de historias distópicas y de trabajos clásicos sobre conflictos armados y autoritarismo, escritos por autores como Tolstoy, Thomas Mann y el ya citado George Orwell (1949). Sobre este último, Cuesta considera que existen sorprendentes similitudes entre la llamada “neolengua”, consagrada en la obra ‘1984’⁵ y los eufemismos del Gobierno ruso que describe la invasión a Ucrania como una “operación especial” (Cuesta, 2023). Al mismo tiempo, llama su atención la manera en la que medios de comunicación controlados por el Estado deshumanizan a los ucranianos, utilizando palabras como “eliminados” o “suprimidos”. Según un amplio análisis del lenguaje o neolengua realizado para el Diario El País, se registran declaraciones en las que Putin inclusive habría calificado al Gobierno ucraniano como “rencarnación del Nacismo” (Cuesta, 2023). Este lenguaje iría en concordancia con el capítulo tercero de ‘1984’, en el que Orwell dice que “El enemigo del momento siempre representa el mal absoluto...” (Orwell, 1949). La utilización de estos términos al referirse a agresiones que son claramente fraticidas, como evidenciamos posteriormente con los casos de fuentes propias entrevistadas, es contraproducente interna e internacionalmente, y afecta en última instancia a Moscú.

El término “gran hermano”, con el que Orwell (1949) hace clara referencia a Stalin en ‘1984’, se utilizaría también para describir el hecho de que después de 1945, la URSS consideraba ser el hermano mayor de los países que se encontraban en el bloque comunista, o se habían asociado al mismo. En la actualidad, como se examina en estas páginas, la Federación de Rusia lo haría con los países de la llamada Mancomunidad de Estados Independientes, CIS por sus siglas en inglés,⁶ y muy particularmente con aquellos más cercanos en el Asia Central. Estos últimos han comenzado a mover el tablero de la región; entre otras razones, por la migración rusa que reciben y por la manera en la que hábilmente se posicionan frente a Rusia y Occidente en relación con la invasión a Ucrania, aprovechando simultáneamente las potenciales ventajas económicas que implican para ellos las sanciones internacionales contra Moscú. No es una coincidencia que, en la coyuntura actual, el interés en la obra ‘1984’ haya tenido un resurgimiento regional y global sin paralelo.

El testimonio de una bibliotecaria de la ciudad de Ivanovo, a 250 kilómetros de Moscú, que el periodista de la BBC Steve Rosenberg (2024) recoge, a 27 meses de iniciada la invasión, asimila hechos actuales con una realidad que superaría a la ficción descrita en el libro ‘1984’, y realiza además un paralelo con la novela ‘Fahrenheit 451’ del estadounidense Ray Bradbury (1953). Se ha dicho también que Orwell se inspiró en la novela ‘Nosotros los otros’, publicada en el año 1920 por el ruso-soviético Yevgeny Zamiatin (otro exiliado en tiempo de Stalin⁷), en la que se denunciaba el advenimiento de sociedades totalitarias, adelantándose a su tiempo y sentando las bases de la distopía como género literario (Ropert, 2020).

Si bien este no es un ensayo literario, en un análisis estratégico de situación, debe incluirse un enfoque de los elementos que afectan la psicología social local, motivando o condicionando el comportamiento de las personas, más aún en tiempo de conmoción, conflicto o guerra. En un país como la Federación de Rusia, la literatura o el pensamiento filosófico utilizados para describir coyunturas actuales tienen una alta influencia en la población, mucho más cuando se divulga a través de redes sociales, como sucede en este caso. En ese sentido, conceptos

universal, se ha intentado inducir en una población -que en su mayoría es culta- interpretaciones vergonzosas. La Portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Maria Zakharova, afirmó en una conferencia de prensa que la novela describía cómo “el liberalismo” llevaría al mundo a su perdición, calificando de “falsa” la idea de que era un retrato de la URSS. La alta funcionaria no conocía siquiera el título de la novela, al llamarla 1982. Referencia: Feuillebois (2022).

5 En ‘1984’ existe un apéndice titulado ‘Los principios de la neolengua’, un lenguaje deliberadamente ambiguo y confuso, con gramática restringida y vocabulario limitado, utilizado según Orwell (1949) “para disminuir el alcance del pensamiento”. Fuente: Compilación del College of Visual and Performing Arts, de George Mason University, “Big Brother and Other Terms from 1984”, 31 de octubre de 2019.

6 Commonwealth of Independent States, creada en 1991 como una asociación libre de Estados soberanos que formaron parte de la Unión Soviética. La componen Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Uzbekistán, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán. Ucrania fue miembro fundador, pero al no ratificar la Carta del CIS en 1993, no habría llegado a ser un miembro pleno. Fuente: Britannica.com.

7 Según François Rodríguez Nogueira, en su tesis sobre la sociedad totalitaria en la ciencia ficción distópica, citada por Ropert (2020), en el año 1924 Yevgeny Zamiatin fue acusado de antisovietismo. Se le prohibió publicar, por lo que en 1931 escribió una carta a Stalin pidiéndole que se le exiliara. Se le permitió salir. Su exilio no fue precisamente forzado.

como “doblepensar” para reescribir la historia, para destruir el significado de las palabras -y de los hechos-, son elementos que han hecho de la novela de Orwell (1949) una obra maestra al servicio de la verdad (Ropert, 2020). Es natural, por lo tanto, que la novela de Orwell despierte el interés de una sociedad rusa acostumbrada a buscar en la literatura expresiones metafóricas para aquellos excesos políticos que resulta imposible denunciar públicamente (Feuillebois, 2022). El renovado éxito de la novela es una señal que contrasta con las encuestas del Kremlin, en las que se concluye que la mayoría de la población rusa apoya la guerra de agresión a Ucrania y a su líder. La obra ofrece una perspectiva alternativa en una sociedad rusa que parece percibirse a sí misma bajo control, expuesta a una intensa propaganda y susceptible de ser fuertemente castigada por sus opiniones y que, por lo tanto, difícilmente puede responder a una encuesta de forma distinta a la que sus autoridades totalitarias esperan de ella.

Entre el pensamiento de Solzhenitsyn que describe realidades (Solzhenitsyn, 2018), y la distopía de Orwell (1949), en que la ficción las imagina, hay impresionantes paralelos. Uno de ellos es el manejo público de la mentira frente a las masas (la neolengua de Orwell), que es precisamente una de las características de la actual ilegal invasión y agresión rusa a Ucrania. La evidencia de la realidad que burdamente se intenta distorsionar, no obstante, afecta la posición de Rusia en el mundo, así como la de sus tradicionales aliados del Asia Central.

“Sabemos que nos mienten
Ellos saben que mienten
Ellos saben que sabemos que nos mienten
Sabemos que ellos saben que sabemos que nos mienten
Y sin embargo, siguen mintiendo”

- Aleksander Isayevich Solzhenitsyn.

De los exilios soviéticos a los migrantes rusos

Los escenarios geopolíticos concomitantes o paralelos se encuentran generalmente interconectados. Todo análisis estratégico o prospectivo debe contemplar esos vínculos desde distintos marcos conceptuales: políticos, económicos, sociales, legales o de seguridad, entre otros. En ese contexto, debe considerarse, por ejemplo, el proyecto anunciado en el marco de la Cumbre de Nueva Delhi del G20-2023, para crear un corredor económico que una la India con Medio Oriente y Europa -IMEC- (Alhasan y Solansli, 2023), a través del flujo de bienes, energía y datos. Esto sucede al tiempo que China promueve el Foro de la Franja y de la Ruta (de la seda). Parte de este último importante espacio (Ruta de la Seda), particularmente en el Asia Central, se encuentra a la vez afectado por la ya señalada migración forzada desde Rusia, como consecuencia de la guerra contra Ucrania. A dos de esos países del Asia Central, a donde migran actualmente ciudadanos rusos, Moscú ha propuesto un acuerdo trilateral para el gas, que beneficiaría a China. Todos estos son, de alguna manera, elementos determinantes en el balance de poder en la región del Asia Central, en la que actualmente la influencia que el Kremlin ha mantenido por décadas está siendo afectada. Quizá otro de los cálculos fallidos del régimen de Putin.

En el año 2013, como parte de un trabajo de campo para la Universidad de Leiden, realicé un recorrido por tierra a través de 3 países de la antigua Ruta de la Seda en el Asia Central: Kazajistán, Kirguistán y Uzbekistán. Estos tradicionales aliados de Moscú, se encuentran actualmente recibiendo a cientos de miles de ciudadanos rusos que huyen de su país para no participar en la guerra de agresión contra Ucrania, que no es más que una apuesta suicida y un evidente error geopolítico de Putin, que cada vez tiene un precio más alto en vidas humanas. Esta vez el exilio es voluntario; el número de personas exponencialmente mayor, y el principal destino, hasta el momento, sigue siendo Kazajistán, país que comparte la frontera continua más larga con la Federación de Rusia (7.644 km).

Estas migraciones sin precedentes son el resultado de un proceso que inicia con la represión a las manifestaciones que, desde los primeros días de la invasión a Ucrania se produjeron en las principales ciudades rusas. Particularmente en San Petersburgo y Moscú. Una represión que, según el escritor y periodista Owen Matthews (2022), tiene un alto grado de sofisticación, ya que va más allá de gases lacrimógenos y golpes. Se trata de una intimidación psicológica, en la que, luego de crear un récord criminal, tomar huellas dactilares e información de sus teléfonos y redes

sociales, se mantiene a los protestantes bajo una amenaza "pseudo legal" de "destruir sus vidas" en caso de reincidencia. Bajo una ley aprobada por el Parlamento ruso (Duma) ⁸ una semana luego de iniciados los ataques, se estableció una pena de 15 años de prisión por "diseminar información falsa sobre la guerra". De hecho, una de las "falsedades" sancionadas sería llamar "guerra" a la invasión, en lugar de "operación militar especial", como oficialmente se la denominó (un ejemplo de la "neolengua" de Orwell). La legislación hace además clara referencia a las redes sociales (Matthews, 2022, pp. 245-248).

A estas medidas se sumó el bloqueo de plataformas como Facebook, Twitter (actual X) e Instagram, acusadas de difundir extremismo. Se cerraron además medios de comunicación como Radio Echo Mokvy; el periódico Novaya Gazeta, cuyo editor fue el Premio Nobel de la Paz Dmitry Muratov; y, canal Dozh TV, que desde enero de 2023 volvió a transmitir desde Amsterdam. Un gran impacto habría generado también en la población rusa el reconocimiento del entonces Ministro de Defensa Sergei Shoigu, de que centenares de soldados rusos habían muerto en Ucrania, solamente en los primeros 5 días de la invasión (Matthew, 2022, p.247). Shoigu fue destituido de su cargo por Putin el 12 de mayo de 2024, luego de haber asumido varias veces responsabilidad por los fracasos del ejército ruso. Una serie de escándalos, como el ocurrido en junio de 2023 con el tristemente célebre Grupo Wagner, y graves vinculaciones con la campante corrupción de su Cartera de Estado parecerían ser las razones por las que Putin no podía mantenerlo en esa posición.

No obstante, para el diario digital Breaking Defense, especializado en estrategia, política y tecnología de defensa global, se trataría de un realineamiento estratégico por parte del Kremlin, que desde hace tiempo era necesario en materia de innovación y manejo de la economía de guerra, campos en los que el nuevo ministro, Andrey Belousov, tendría amplia experiencia (Johnson, 2024). En otras palabras, designar a un economista a cargo del Ministerio de Defensa reflejaría la manera en la que las prioridades del Kremlin han cambiado. Sería además una demostración de las enormes sumas de dinero que están siendo invertidas en la actualidad por Moscú en la guerra contra Ucrania, siendo por tanto necesaria una mayor eficiencia por parte de las fuerzas armadas (Plummer, 2024). Eficiencia, en términos de resultados, que en dos años de ataques ininterrumpidos a Ucrania han sido demasiado modestos, nos atreveríamos inclusive a calificarlos de vergonzosos, al tratarse del que sigue siendo el segundo ejército más poderoso del mundo, según el 2024 Military Strength Ranking de Global Firepower. ⁹ Shoigu, por su parte, lejos de desaparecer del escenario, pasó a encabezar el Consejo de Seguridad Nacional, como Secretario del mismo (Johnson, 2024). Una de las razones para que Putin siga manteniéndose en el poder sería que jamás retira su protección a quienes le son leales y que cobra la deslealtad con intereses desproporcionados. Podríamos añadir que, si un corrupto es considerado leal, y es protegido, la corrupción no estaría lejana de quien lo protege.

El mayor detonante del éxodo masivo, no obstante, sería el temor generado en la población joven rusa y sus familias por el "Decreto de Movilización Militar Parcial", emitido por el Gobierno de Putin el 21 de septiembre de 2022, como parte del estado de tiranía interna del que hablaba Solzhenitsyn. La medida, que contaba con antecedentes como el discurso de las "quintas columnas"¹⁰, implicaría el reclutamiento inicial de 300.000 reservistas, que serían enviados a pelear en la guerra fratricida contra Ucrania. Según Shoigu, citado en esa misma fecha por la prensa internacional, en un inicio no serían movilizados estudiantes o quienes hayan servido en el ejército solo durante el servicio militar, pero aseguró que "Rusia puede llegar a movilizar a 25 millones de hombres con experiencia militar" (RTVE.es, 2022).

En el caso de Kazajistán, tras la firma del decreto se inicia el mayor desplazamiento de ciudadanos rusos hacia ese país, que se haya registrado en la historia. Cruzaron la frontera para exiliarse voluntariamente en un Estado del que tradicionalmente han migrado a Rusia millones de

8 Segun François Rodríguez Nogueira, en su tesis sobre la sociedad totalitaria en la ciencia ficción distópica, citada por Ropert (2020), en el año 1924 Yevgeny Zamiatin fue acusado de antisovietismo. Se le prohibió publicar, por lo que en 1931 escribió una carta a Stalin pidiéndole que se le exiliara. Se le permitió salir. Su exilio no fue precisamente forzado.

9 Información publicada el 13 de abril de 2024 por Business Insider, basada en el índice de Global Firepower. Ver referencia bibliográfica: Galán Feced (2024).

10 El 5 de marzo, en un agresivo discurso que preocupó a toda la población, el Presidente Putin llama "traidores" y denuncia como "quintas columnas" a los ciudadanos rusos que se opongan a la guerra contra Ucrania (Matthews, 2022, p. 261).

sus nacionales (2.5 millones de personas hasta 2021)¹¹. Este fenómeno ha cambiado en sentido opuesto, y de manera radical, la tendencia migratoria entre los dos países. Es predecible que esta paradójica situación ocasione importantes efectos sociales, económicos y, en consecuencia, políticos, que incluyen cambios en la visión común del futuro de la relación bilateral. Aliya Askar (2022), quien recuerda que en los años 90 -fin de la Unión Soviética- fueron ciudadanos étnicamente rusos quienes cruzaron la frontera para entrar en Rusia desde Kazajistán, ha escrito sobre los posibles escenarios a los que pueden verse expuestos los rusos que ahora cruzan la misma frontera en sentido contrario, y reconoce que este nuevo escenario genera cuestionamientos mutuos sobre cuál será el papel e influencia de esos ciudadanos rusos dentro de la sociedad kazaja en los próximos años (Askar, 2022). Debe reflexionarse además sobre las políticas que motivará esta situación en el Kremlin, al tratarse de nacionales opuestos al régimen de su país.

De acuerdo con cifras proporcionadas por medios de comunicación locales (principalmente Radio Liberty Kazakh Service), que habrían sido obtenidas a partir de fuentes oficiales kazajas, solo en las dos semanas siguientes al decreto de movilización, cerca de 300.000 rusos, cruzaron la frontera (Askar, 2022). En los siguientes meses, el número habría crecido a más de 930,000, en su mayoría jóvenes en edad de reclutamiento. Desde allí, muchos habrían continuado su travesía hacia otros países, según información proporcionada por el Ministerio del Interior Kazajo (Najibullah, 2023). Otras centenas de miles habrían migrado de Rusia a Uzbekistán, Kirguistán, Georgia, Turquía y otros destinos dentro y fuera de la región. El cruce de la frontera continúa, y las cifras nuevamente fueron altas durante el año 2023, ante la permanente posibilidad de nuevos decretos de movilización.

El número de vuelos y de pasajes de trenes sobre vendidos generaron pánico y, consecuentemente, enormes flujos de automóviles y personas, aglomeraciones en los principales puntos de cruce de frontera, confusión y caos. Las redes sociales se saturaron con imágenes, haciendo una vez más que el exceso de información, sin verificación de fuentes, termine convirtiéndose, como es común en la actualidad, en desinformación y mayor caos (Cabrera, 2024).

El 27 de octubre de 2022 varios medios de comunicación publicaron un pronunciamiento del Vice Ministro de Desarrollo Digital, Innovación e Industria Aeroespacial de Kazajistán, Asset Turysov, en el que informó que, desde la emisión del decreto de movilización ruso de 21 de septiembre de ese año, en su país se han presentado cerca de 200.000 solicitudes para obtener el denominado "número de identificación individual" (IIN por sus siglas en inglés). Pese a que no especificó cuántas corresponden a migrantes rusos, un análisis de la revista digital The Diplomat asegura que, por el número exponencialmente alto y las fechas, la mayoría, si no todas, debieron ser rusas. Obtener un INN es el primer requisito para establecerse en Kazajistán, por ser necesario para poder trabajar, obtener un número telefónico o abrir una cuenta de banco (Askar, 2022).

Fuentes consultadas personalmente, en un reciente viaje a la región (abril de 2024), señalan que la antigua capital de Kazajistán, Almaty, sería el principal destino de quienes viajan desde Moscú, en un trayecto que puede durar 7 días o más (Cabrera, 2024). En el caso de estas fuentes (dos hermanos, uno de ellos con su esposa e hija de 3 años), decidieron pernoctar la última noche en Biskek, capital de Kirguistán, situada a 237 kilómetros de su destino final, por tratarse de una ciudad relativamente grande y con más opciones de alojamiento y comida, siendo para este fin necesario cruzar temporalmente la frontera entre Kazajistán y Kirguistán.

Desde Moscú recorrieron en total 3.900 kilómetros de distancia, pero el relativamente pequeño desvío a Biskek, significó una demora adicional y sin precedentes. El cruce de la frontera por tierra a Kirguistán es posiblemente uno de los más complejos en la región. Solamente al llegar a Almaty pudieron darse cuenta de que fue un error logístico haber escogido Biskek como última parada para descansar. Personalmente viví la experiencia de cruzar esa frontera en sentido opuesto (Almaty-Bishkent) en condiciones de tráfico normal, años antes de esta ola migratoria. A diferencia del caso citado, que la cruzaron en automóvil privado, lo hice en transporte público. El bus se detuvo al llegar al punto de control fronterizo y los pasajeros debimos bajarnos, dejando todas las pertenencias dentro, para caminar por un estrecho túnel construido con alambre de púas, muy difícil de describir. Los agentes de migración no hablaban inglés, español o francés, y lamentablemente les tomó mucho tiempo entender cuál era mi país de origen. Quienes cruzan a

11 Según Eurasia Review, Op-Ed de Akhas Tazhutov de 2 de diciembre de 2021. Ver en referencia bibliográfica: Tazhutov (2021).

pie lo hacen cargando enormes paquetes emplastados, en los que posiblemente se transporta mercadería, haciendo que la revisión de aduana sea sumamente larga. Al concluir todo el proceso y preguntar por un baño, me dirigieron hacia una fosa a un lado de la carretera, en condiciones de insalubridad imposibles de describir. Todo eso, pero en medio de aglomeraciones, descontrol y caos, debieron experimentar mis fuentes (Cabrera, 2024). En Almaty les esperaba su ex colega ucraniano, quien asistía años antes con ellos a la misma iglesia bautista en Moscú. De hecho, el padre de uno de los hermanos migrantes es ucraniano y el otro nació en Ucrania. La guerra siempre es fratricida. La de Rusia contra Ucrania, solo lo hace más evidente.

Declaraciones del Primer Ministro de Kazajistán, recogidas por Newsweek (Van Brugen, 2022) informaron sobre “miles” de automóviles y buses que quedaron permanentemente varados a lo largo de los 30 puntos de control, que se encuentran a lo largo de la frontera entre Kazajistán y la Federación de Rusia, con tiempos de espera que van desde 3 horas hasta 3 días para poder cruzarla. Toda forma de alojamiento estaba agotada en las ciudades de frontera de Kazajistán. Mirovlev relata historias como la de un dueño de salas de cine en la ciudad fronteriza de Oral que, ante el número de familias rusas en las calles, abrió las puertas de su teatro para que puedan pernoctar en las butacas del lugar (Mirovlev, 2022).

La información sobre la condición de las vías, puntos de cruce o alojamientos disponibles era transmitida por redes sociales. En general, a través de grupos de Telegram que se creaban entre quienes realizaban la misma travesía. Según las fuentes propias mencionadas, había prácticamente un grupo de chat por cada puesto de frontera. Muchas veces el exceso de información generaba confusiones y nuevas experiencias difíciles, sobre todo en relación con albergues, por lo que el automóvil seguía siendo la mejor o única opción para descansar, utilizando, cuando era posible, baños públicos (Cabrera, 2024).

Existen valiosos análisis, aunque no podríamos considerarlos concluyentes, sobre estos procesos que son recientes y continúan desarrollándose. Para Engvall (2023), esta emigración rusa sin precedentes al Asia Central, y particularmente a Kazajistán, se habría cumplido en dos etapas. La primera, producida de manera inmediata a la invasión, que estaría compuesta principalmente por trabajadores rusos calificados, particularmente especialistas en tecnologías de la información. Una segunda ola de migrantes, tras el decreto del 21 de septiembre de 2022 de Putin, para una movilización de reservistas que se incorporen a la guerra contra Ucrania, habría sido más amplia, en términos del número de personas, la preparación profesional y las condiciones sociales. Las cifras del mismo Engvall (2023), para The Central Asia-Caucasus Analyst, sostienen que, para fines de octubre de 2022, en Kazajistán el número total de ciudadanos rusos que habrían ingresado sería de aproximadamente medio millón¹². Decenas de miles de ellos permanecerían en ese país. En Kirguistán, el país más pequeño de la región, 184.000 rusos habrían llegado de enero a septiembre de 2022, según las autoridades locales. El Ministerio del Interior de Uzbekistán, por su parte, contaba alrededor de 395.000 ciudadanos rusos que habían llegado a ese país, durante los primeros nueve meses de 2022 (Engvall, 2023).

El efecto de la pérdida de profesionales y trabajadores capacitados rusos, coloquialmente conocida como ‘fuga de cerebros’, tendrá consecuencias a mediano y largo plazo. No obstante, en tiempo de una guerra que se caracteriza por ser altamente tecnológica, esos efectos deben pesar ya en el mantenimiento de la agresión contra Ucrania. Titulares de la prensa internacional advirtieron específicamente, desde las primeras semanas de la invasión, sobre la salida de miles de jóvenes profesionales y técnicos rusos, como efecto directo de la misma. El 10 de abril de 2022, The Wall Street Journal (WSJ) señalaba que para “huir de Putin” miles de rusos con educación (técnica o universitaria) migraban de su país. Una cifra considerada conservadora de la Agencia Rosstat de estadísticas rusas, recogida también por WSJ, menciona medio millón de personas en el año 2022 (Kantchev, et al., 2022). Los números varían según la fuente y llegan en la mayoría de los casos a acercarse al millón. Entre ellos, además, se ha identificado a numerosos altos ejecutivos de empresas rusas como Yandex o Aeroflot.

Bloomberg llegó a calificar la fuga de cerebros como una “estampida”, asegurando que los mejores y más brillantes rusos no ven un futuro en su país, mientras Putin esté obsesionado con el pasado (Bershidsky, 2022). La revista Newsweek, por su parte, reportó la salida de más de

¹² Para Najibullah (2023) esta cifra sería de casi el doble (930.000). Las amplias diferencias demuestran la dificultad de realizar registros confiables, al menos en relación con el caótico cruce de frontera.

370.000 personas solamente en las dos semanas posteriores al decreto de movilización parcial del 21 de septiembre de 2022. Un número mayor al total de reservistas que se pretendía enlistar (300.000) a través de ese decreto. Esto se produce en el contexto de una nueva ley firmada por el Presidente Putin, que castiga a quienes se niegan a cumplir o evaden el “servicio” con hasta 10 años de prisión (Van Brugen, 2022).

Ante esta realidad, es interesante observar cómo los gobiernos del Asia Central y principalmente los tres mencionados, de los que tenemos mayor conocimiento directo, actuaron rápidamente con un sentido de oportunidad, para obtener beneficios económicos de una aparente crisis, al poder contar con un mayor número de trabajadores calificados. Así, mientras Kazajistán otorgó visas de trabajo por cinco años y exenciones tributarias a trabajadores extranjeros que estuvieran empleados en la ampliación del parque industrial de Astana, su actual capital, Uzbekistán estableció un Sistema de visas de trabajo por tres años para trabajadores en tecnologías de la información y sus familias, y Kirguistán puso en práctica políticas e iniciativas para atraer exiliados rusos, en su esfuerzo por establecer en ese país industrias de tecnología de la información. A todo esto, se añadirían los beneficios de la reubicación de numerosas empresas internacionales que se encontraban en Rusia y han salido, o están en proceso de hacerlo tras la invasión (Engvall, 2023). A los 6 meses de la invasión, el retiro de firmas internacionales habría afectado alrededor de 5 millones de puestos de trabajo (Matthews, 2022, p. 259).

Tendencias políticas en Asia central frente a la guerra contra Ucrania

Si bien la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania creó ondas expansivas en todo el planeta, pocas regiones han sido tan afectadas como el Asia Central, debido a las arraigadas dependencias políticas, militares, económicas y culturales existentes.

- Central Asia-Caucasus Institute¹³.

En un análisis del Carnegie Endowment for International Peace, realizada entre la invasión rusa a Crimea de 2014 y la actual, Arkady Dubnov afirma que Asia Central ha estado notoriamente ausente del vocabulario oficial del Kremlin en materia de política exterior. Destaca el hecho de que en el último ‘libro blanco’ que había sido aprobado hasta entonces por Putin (noviembre de 2016), la región es mencionada en una sola ocasión, pero en el contexto del fortalecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghái (Dubnov, 2018). Sin embargo, reconoce una “evolución” en la visión geopolítica rusa frente a la región, cuando señala los que consideraba entonces como intereses prioritarios de Moscú en Asia Central. En nuestro criterio, éstos no serían intrascendentes o anodinos y, en términos generales, no habrían cambiado hasta la actualidad (Dubnov, 2018). Con diversas estrategias, y ante escenarios cambiantes, se definen como intereses prioritarios: mantener su esfera de influencia en la región; protegerla de las amenazas externas e internas a la estabilidad; y, entre otros, tener en cuenta la creciente presencia de China (Dubnov, 2018). Este último, de especial complejidad, se lo presentaría premeditadamente con un lenguaje ambiguo y simplificado, debido a que, en coyunturas como las actuales, Moscú intenta aproximarse más a China. Lo está haciendo en relación con la guerra contra Ucrania y, en ese contexto, le ha cedido tácitamente espacios de influencia en el Asia Central, particularmente en el ámbito comercial.

Por su parte, los 5 países de Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán), que representan una población de más de 75 millones en un vasto territorio rico en recursos, habrían adoptado una posición notablemente pragmática. La situación estratégica en la que se encuentran motivaría un enfoque utilitario, que va más allá de aprovechar la migración y fuga de cerebros de una población rusa contraria a las políticas del Kremlin. Esta posición pragmática es destacada por el director del tanque de pensamiento británico Central Asia Due Dilligence, Alisher Ilkhamov, quien sostiene que el objetivo es “obtener el máximo beneficio de la situación creada por la guerra y, al mismo tiempo, no iniciar un conflicto con actores globales clave” (Miromalev, 2024). Entendemos que se refiere a todos aquellos con intereses críticos frente a la situación creada desde febrero de 2022.

El Presidente de Kazajistán, Kassym-Jomart Tokayev, un ex diplomático que seguiría siendo aliado de Moscú, no se ha pronunciado oficialmente sobre la guerra contra Ucrania, pero ha realizado declaraciones que, según el mismo razonamiento utilizado al referirnos a Solzhenitsyn,

13 Referencia bibliográfica en: Engvall (2023).

no serían contradictorias y estarían basadas en principios y en un razonamiento moral. Tocayev, ha dicho que los miles de ciudadanos rusos que llegan a su país se ven forzados a salir por la desesperada situación en la que se encuentran. Según Al Jazeera, el mandatario aseguró que se les brindará protección, se garantizará su seguridad, y que Kazajistán no aceptará extradiciones a quienes sean requeridos para realizar la conscripción o ir a la guerra (Miromalev, 2022).

Un hecho políticamente contundente constituye que el 5 de abril de 2022, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajistán, Mukhtar Tleuberdi, haya declarado públicamente que su país no reconocería referendos en las regiones ocupadas de Ucrania, que sean convocados con la intención de anexarlas a Rusia. Esta declaración ratificó la previamente realizada (3 de abril) por Timur Sulaimenov, actual Presidente del Banco Nacional de Kazajistán, en una entrevista con EURACTIV en Bruselas en la que, luego de reunirse con sus pares europeos, afirmó que "Kazajistán respeta la integridad territorial de Ucrania"; que su país "no reconoció y no reconoce" ni la anexión de Crimea ni la independencia de las formaciones separatistas "República Popular de Donetsk" (RPD) y "República Popular de Lugansk" (RPL) (Tapaeva, 2022). Especialistas del tanque de pensamiento European Leadership Network han analizado también la posición y acciones de Kazajistán y otros países de la región. En una publicación reciente, auspiciada por este centro, se destacan desde gestos simbólicos por parte del Gobierno kazajo, como cancelar las tradicionales celebraciones del 9 de mayo (Día de la Victoria soviética sobre la Alemania nazi en 1945), hasta el anunció de que no permitiría que Rusia (o Bielorrusia) evadan las sanciones internacionales a través de Kazajistán. Este último implicaría un riesgo real, debido a que Kazajistán es parte de una unión aduanera con Rusia y, por lo tanto, podría ser objeto de retaliaciones directas por parte de Moscú (Shapiro, 2023).

Estos pronunciamientos realizados por autoridades kazajas han contribuido a fortalecer la percepción de que Kazajistán es un lugar seguro para el exilio. Podríamos especular que los mismos sean parte de esa agenda pragmática, a la que nos hemos referido, por atraer la migración rusa, que hasta el momento habría probado ser beneficiosa para la economía de los Estados receptores.

Los otros dos países que fueron parte de mi trabajo de campo, Kirguistán y Uzbekistán, son también receptores de ciudadanos rusos que huyen en similares condiciones. En el caso de Kirguistán, aún considerado dentro de la esfera de poder de Moscú, sus autoridades no han emitido cifras oficiales sobre el cruce de frontera desde la Federación de Rusia, pero los grupos de bienvenida de Telegram a ese país darían cuenta de cifras sin precedentes. Contamos además con números altamente confiables, como los proporcionados por The Central Asia-Caucasus Analyst (Engvall, 2023). Lo mismo puede decirse de Uzbekistán, que es el más poblado de los 3, aunque basado en experiencia personal, puedo afirmar que también es el que mayores dificultades y restricciones presenta para la circulación de nacionales y extranjeros, muchas de las cuales afectan directamente el ejercicio de los derechos humanos. No obstante, Uzbekistán sigue recibiendo miles de migrantes o exiliados. La población es generosa, pero el manejo de un ingreso masivo de personas no es algo que el Gobierno uzbeko pueda administrar fácilmente. Ni la cultura, ni la fascinante historia de lugares como Samarkanda, patrimonio de la humanidad y antigua capital del antiguo Imperio de Amir Timur, han logrado que ésta u otras regiones de Uzbekistán se conviertan en centros multiculturales, o de significativa afluencia internacional. Durante mi estadía de 24 horas en la impresionante Samarkanda, no pude identificar otro extranjero.

Los previamente citados reportajes de Al Jazeera (2022), dan testimonio de que las autoridades de Uzbekistán han sido más cautas que las de Kazajistán, al referirse a la guerra rusa contra Ucrania, o sus consecuencias, pese a que la Administración Espiritual, institución de gobierno a cargo de asuntos religiosos, emitió el 23 de septiembre de 2022 una "fatwa" o edicto que prohíbe a ciudadanos uzbekos enlistarse en la guerra (Mirovalev, 2022). El Presidente Shavkat Mirziyoyev no ha apoyado ni denunciado la invasión. No obstante, y a diferencia de lo ocurrido con el Canciller Kazajo Tleuberdi, el de Uzbekistán, Abdulaziz Komilov, fue separado del Gobierno luego de declarar que su país no reconoce separatismos, refiriéndose a los que provoca Rusia, aunque de hecho ni Uzbekistán ni Kirguistán ni ningún país del Asia Central ha reconocido a las auto-denominadas repúblicas de Donetsk o Luhansk¹⁴. En el año 2014, ninguno de ellos apoyó

14 Históricamente ningún país del Asia Central ha apoyado agresiones o anexiones rusas. Las desaprueban, aunque no sea públicamente. La principal motivación es que sus territorios son potenciales escenarios de futuras agresiones.

la anexión de Crimea por parte de Rusia y en 2008 desaprobaron tanto la guerra de Rusia en Georgia, como el posterior reconocimiento por parte de Moscú de la llamada independencia de la región de Abjasia y Osetia del Sur (Engvall, 2023). La actual invasión a Ucrania no se habría producido de haber existido en 2014 una posición internacional similar a la actual, durante la anexión de Crimea. Aparentemente el análisis de la OTAN y sus aliados se quedó en el corto y mediano plazo. El silencio internacional que consagró este acto, conjuntamente con errores de la inteligencia del Kremlin, son los antecedentes directos del actual ataque.

Moscú ha demostrado su debilidad ante la presión interna e internacional, al no haber realizado retaliaciones frente a lo que en otras condiciones calificaría abiertamente como comportamientos desleales de sus tradicionales aliados. El vínculo político que une a los Estados de Asia Central con Rusia se ha vuelto demasiado frágil desde la última invasión a Ucrania, y Putin lo sabe.

Frente a este complejo y aparentemente volátil escenario político, al que se suma la siempre impredecible política exterior del Kremlin, y particularmente del Gobierno de Putin, Rusia estaría utilizando cada vez más el denominado “soft power” o poder blando. Es cada vez más frecuente encontrar referencias a elementos que serían parte de esa amplia estrategia. Así, la mencionada publicación del Carnegie Endowment for International Peace sostiene que Moscú se apoya en la Mancomunidad de Estados Independientes (CIS), conformada por 11 países de la ex Unión Soviética, para promover y preservar el uso del idioma ruso en los sistemas educativos, los medios de comunicación y las comunicaciones oficiales de la región. Estos esfuerzos, sin embargo, han encontrado una resistencia cada vez mayor. En el mejor de los casos, los países de Asia Central ven este tipo de poder blando ejercido por el Kremlin como un medio de propaganda y manipulación a sus ciudadanos de habla rusa. En el peor de los casos, lo ven como un mecanismo para intentar crear “quintas columnas” con el fin de socavar su soberanía, y recuperar paulatinamente el control que alguna vez tuvo Moscú sobre ellos (Dubnov, 2018). A nivel multilateral, no debe restarse importancia a la Organización -regional- del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), controlada por Rusia en el espacio post-soviético.¹⁵

Pese a ser la primera ocasión en que países del Asia Central acogen números tan elevados de ciudadanos rusos que se oponen al Gobierno de Moscú, no compartimos el criterio de medios de comunicación, que han sido utilizados como referencia en este análisis, de que sería aún muy temprano para saber si este fenómeno -y todos los que están generándose a partir de una guerra de agresión, de la cual el agresor no tiene control-, podrían afectar el balance de poder en una región que tradicionalmente ha estado aliada a Moscú (Mirovalev, 2022). El balance de poder ha sido ya afectado, aunque actualmente no sea claro o definitivo, por lo que sigue siendo necesario contar con mayores análisis, que permitan realizar proyecciones sobre las tendencias que vayan adquiriendo permanencia.

Proyecciones geopolíticas y estratégicas:

La guerra del gas y de las tarjetas de crédito

La agresión a Ucrania afecta también a la seguridad energética y económica del Asia Central. En relación con la primera, el gas representa un ejemplo de una compleja competencia regional generada o amplificada por la guerra, que involucra además a varios actores globales. En cuanto a la seguridad económica, es posible hablar, entre otros efectos, de una crisis e inestabilidad bancaria, particularmente en cuanto a los sistemas de pago. Una guerra de las tarjetas de crédito.

Citando nuevamente a Engvall (2023), en medio del creciente aislamiento internacional de Rusia, los países del Asia Central estarían teniendo cada vez más importancia para Moscú que viceversa. Solamente en el año 2022, el Presidente Putin realizó cinco viajes al Asia Central y habría mantenido numerosas reuniones con líderes de la región. Se trataría de un intento por reforzar las relaciones del Kremlin con los Estados de tradicional influencia rusa y establecer nuevas formas de cooperación, que se adapten al entorno geopolítico cambiante. Una de esas propuestas, que surge en este período, es la de unión trilateral de gas entre Rusia, Kazajistán y Uzbekistán (Engvall, 2023). De la lectura de un despacho de la agencia de noticias EFE (2022), se

¹⁵ En ésta, los miembros de Asia Central, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, han tratado de alejar a la CSTO de una posible participación en Ucrania. Sin embargo, habría evidencia de que Rusia está redirigiendo recursos de sus bases militares en Kirguistán y Tayikistán a Ucrania, erosionando aún más su postura militar en la región (Engvall, 2023)

desprende que el anuncio de la creación de la unión trilateral de gas, inicialmente presentado como un hecho por parte del Kremlin, tras una reunión en Moscú entre Putin y su similar kazajo Tokáyev, fue precipitado. En dicho encuentro, la propuesta habría sido en principio apoyada por Tokáyev, "por falta de conocimiento de más detalles", y no contaba aún con el acuerdo de Kazajistán. Al poco tiempo, el portavoz del Kremlin, Dimitri Peskov, explicó con cierta ambigüedad en una rueda de prensa "que lo que tiene en mente Putin es crear primero un mecanismo de coordinación" en el sector gasístico, a fin de desarrollar más la infraestructura ya existente para el consumo y transporte de gas, de manera que atienda necesidades nacionales y de mercados extranjeros (EFE, 2022). Lo que sí quedó claro, o se intentó destacar, es que la intención era incluir a China como uno de los receptores de energía de la unión de gas entre Rusia, Kazajistán y Uzbekistán.

Debe considerarse que, en este juego geopolítico, Moscú arriesga sus mercados en el Asia Central, que ya se encontraban superados por China antes de la guerra. De acuerdo con estadísticas aduaneras chinas, incluidas en el estudio de Engvall (2023), el comercio entre China y Asia Central alcanzó un récord en 2022, superando los 70.000 millones de dólares. Esas cifras se habrían incrementado en 2023 y 2024, según Euroasia.net y otras agencias especializadas, develando la indiscutible superioridad económica y comercial de China en la región¹⁶. Al mismo tiempo, estas dos potencias han incrementado su comercio entre ellas. Debe ocupar la atención de la comunidad internacional los sectores en los que se ha incrementado dicho comercio, o si se encuentra relacionado directa o indirectamente con el sector de defensa. Según fuentes de inteligencia estadounidense, mencionadas en el ya citado diario digital Breaking Defense, China suministraría actualmente el 90 por ciento de los microchips y otros componentes de alta tecnología y el 70 por ciento de toda la maquinaria y herramientas de precisión utilizadas en el sector industrial de defensa de Rusia. Para Richard Fisher, investigador principal del Centro de Estrategia y Evaluación Internacional, con sede en Potomac, "China tiene la capacidad de abastecer múltiples guerras" (Johnson, 2024).

Un análisis de carácter geopolítico realizado por Giuliano Bifulchi para Special Eurasia, confirmaría que la propuesta de una unión trilateral de gas va de la mano con objetivos estratégicos de Moscú, que ya fueron implícitamente sugeridos, por beneficiar no solamente los intereses políticos y energéticos rusos, sino también las necesidades energéticas de China (Biflochi, 2023), un actor clave para Moscú en su actual guerra contra Ucrania, que podría incrementar su apoyo al Kremlin, de manera directamente proporcional al incremento que haya del apoyo de la OTAN a Ucrania.

Por temor a que una unión trilateral hiciera que el gas se convirtiera en una herramienta política, y se utilizara para eludir las sanciones, tanto Kazajistán como Uzbekistán reaccionaron con vacilación ante la propuesta. No obstante, a principios de 2023, Kazajistán y Uzbekistán firmaron hojas de ruta bilaterales individuales de cooperación con Gazprom (Engvall, 2023), la mayor empresa de la Federación de Rusia, que mantiene el monopolio exclusivo de la exportación de gas natural a través de gasoductos. Cualquier proyección a futuro debe considerar el peso que tiene y tendrá siempre la realidad geográfica, que genera una dependencia ineludible de Rusia para sus vecinos del Asia Central.

Lo que hemos denominado la guerra del gas, tiene muchas más aristas. El Center on Global Energy Policy de la Universidad de Columbia (SIPA) considera que Rusia busca fortalecer sus vínculos regionales en el sector energético, por la urgente necesidad de reemplazar los mercados europeos perdidos (incluso si eso significa tener clientes menos rentables en Asia Central), al tiempo que fortalecería su inestable influencia política en el espacio de la antigua Unión Soviética (Mitrova, 2024). Al mismo tiempo, vemos como durante décadas Europa, Estados Unidos de América y otros países llamados de occidente, como Canadá o Australia han estado notoriamente ausentes del Asia Central, tanto en materia política como económica, asumiendo que se trata de un área de Estados satélites rusos. Otros actores regionales, por el contrario, se encuentran aprovechando la coyuntura, entre ellos debe observarse de cerca a Turquía¹⁷.

¹⁶ En mucho menor grado, pero contrariando las expectativas, el comercio entre Rusia y Asia Central también aumentó, en parte por la afluencia masiva de rusos los países de Asia Central en 2022 (Reuters, 2022).

¹⁷ Ankara intensificó su cooperación en materia de seguridad con los cuatro países de habla túrquica: Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Tanto Kazajistán como Uzbekistán han elevado sus relaciones con Turquía al nivel de "Asociación Estratégica Integral". La industria de defensa de Turquía está rápidamente ganando mercados en la región. Turquía y Kazajistán han acordado producir el dron Anka en Kazajistán, mientras Kirguistán y Turkmenistán compran drones de combate turcos Bayraktar TB2. Ankara también está impulsando su propio formato multilateral en la

Los gobiernos de Asia Central han reiterado que no se unirán a las sanciones occidentales contra Rusia, pero también que no serán utilizados para que Moscú pueda evadir las sanciones económicas internacionales. Varios bancos de la región, por ejemplo, no aceptarían tarjetas de pago rusas que funcionan bajo el sistema MIR¹⁸. De hecho, la mayoría de tarjetas bancarias rusas dejaron de funcionar, a manera de una sanción, como explica Matthews (2022, p. 258), debido a que el sistema de comunicación interbancario SWIFT se desconectó del 80 por ciento de los bancos rusos. El sistema Apple Pay fue desactivado en la primera semana de la invasión, impidiendo utilizarlo en pagos en el metro y en aplicaciones para taxis. Muchos bancos occidentales bloquearon transferencias de y hacia bancos rusos. El envío de dinero al exterior fue además restringido por el propio Gobierno ruso, para evitar salidas descontroladas de capital. El último registro realizado hasta la conclusión de este ensayo, es el del servicio surcoreano Samsung Pay, que dejó de funcionar con el sistema nacional de tarjetas de pago MIR, el 3 de abril de 2024. (Reuters, 2024).

En el caso específico de las tarjetas MIR en Kazajistán, a donde migraron cientos de miles de ciudadanos rusos que utilizan ese medio de pago, las restricciones serían ambiguas. Podrían especularse intereses externos en no dificultar la salida de recursos financieros desde Rusia, principalmente al tratarse de tarjetas de débito. Según información de la agencia Reuters (2022), la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro de Estados Unidos de América habría informado al sistema bancario en Kazajistán que no se oponía a que ciudadanos rusos en ese país utilicen las tarjetas de pago MIR. Esta información fue ratificada por la Agencia para la Regulación y el Desarrollo del Mercado Financiero de Kazajistán, la que a su vez aseguró que las operaciones con este sistema de pago permanecerán bajo un control especial, que evite su utilización para eludir sanciones contra Rusia. “Al mismo tiempo, los bancos kazajos decidirán independientemente si se unen al sistema MIR, en función de su propio desarrollo estratégico y sistemas internos de evaluación de riesgos” (Reuters, 2022).

En este contexto, deberá evaluarse además el efecto de estas medidas en países como Irán que aceptan o utilizan el sistema MIR fuera de la región y qué papel podrían jugar ellos, o los grupos de poder que influyen sus gobiernos, en esta guerra no declarada.

Conclusiones y reflexiones finales

Existen componentes históricos, geográficos y culturales que definen las relaciones entre aquellos Estados que comparten no solo un territorio, sino también una memoria común del pasado y, sobre todo, la visión de un futuro compartido. La complejidad y cantidad de los vínculos en estas relaciones hacen que cualquier análisis sea incompleto. No obstante, es posible determinar con un alto nivel de certeza, cuando las mismas han sido afectadas, y sobre esa base trabajar en una perspectiva que implique a todos los actores involucrados. En el caso de las consecuencias de la guerra contra Ucrania en Asia Central, esos actores son globales.

El tablero ya se movió en el Asia Central. Los efectos son visibles o perceptibles, aunque como se mencionó previamente, la permanencia de las tendencias no es predecible, por depender de las estrategias y decisiones que se adopten en los próximos meses y años.

Hemos utilizado como referencia una amplia cantidad de análisis, datos e información, que van desde los efectos de políticas, legislación, e inclusive de la cultura -literatura- en la psicología social y comportamiento de la población rusa dentro de sus fronteras o como parte de un exilio en el Asia Central, marcando nuevas tendencias políticas y migratorias. Los movimientos humanos sin precedentes en la región, han sido motivados por una agresión que, lamentablemente, si tiene precedentes. Con esa agresión, no obstante, no se identifica la mayor parte de la población rusa, a diferencia de las cifras que arrojan las encuestas realizadas por el Kremlin. Por el contrario, y sobre todo la población joven rusa no quiere ser parte de un interminable ataque fratricida, huye de la guerra y de la represión que intenta forzarle a aceptarla, migran, se exilian.

región, a través de la Organización de Estados Túrquicos (OTS). Fuente: Engvall (2023)

18 MIR es un sistema de tarjetas de pago ruso, patrocinado por el Gobierno de ese país. Pertenece al Sistema Nacional de Tarjetas de Pago (NSPK), que se estableció en julio de 2014 tras las sanciones contra Rusia a principios de ese año, que dejaron a los titulares de tarjetas y comerciantes rusos temporalmente incapacitados para realizar transacciones en las redes internacionales de tarjetas. Fuente: Ppro Payment Services Ltd. <https://www.ppro.com/payment-methods/mir-national-payment-card/>

Entre los estudios revisados, algunos de los cuales utilizan análisis cuantitativos y cualitativos, se podría percibir e inclusive concluir, como lo hace el European Leadership Network (Shapiro, 2023), que existe una creciente heterogeneidad en el posicionamiento geopolítico de los llamados Estados postsoviéticos. Algunos se acercan a Rusia, otros se alejan y algunos se ven obligados a reevaluar de manera integral sus relaciones con Moscú. Sin embargo, citando a Engvall (2023), los Estados de Asia Central caminan por una delgada línea al tratar de distanciarse de la guerra de Rusia contra Ucrania. Las relaciones entre Rusia y Asia Central son y seguirán siendo profundas, aún ante distanciamientos o crisis como la generada por la actual intolerable y creciente invasión a Ucrania. No obstante, las organizaciones lideradas por Rusia, como la Unión Económica Euroasiática y la OTSC, se vuelven cada vez menos atractivas entre los líderes políticos y el público en Asia Central. De igual manera, se continuarán evadiendo de manera creativa propuestas como la unión trilateral del gas, o presiones para mantenerse dentro del decadente sistema de pagos MIR aunque, dentro o fuera de la región, haya países como Irán, Cuba o Venezuela que por un supuesto alineamiento (definitivamente no ideológico) estén incorporando al MIR en sus economías.

La tiranía, mantenida por un estado de guerra, produce exilios, crisis de seguridad y tiene efectos regionales y globales, que van más allá de los cálculos iniciales del tirano. Un análisis de la revista *Dialektika*, sobre el discurso pronunciado por Alexander Solzhenitsyn en la Universidad de Harvard, el 8 de junio de 1978, nos hace reflexionar sobre la necesidad urgente de que la humanidad aprenda finalmente de los errores del pasado. La obra de este escritor, aplicable a cualquier tiempo, invita a repensar no solo los excesos de una porción del espectro político, sino los fundamentos morales de la sociedad internacional en su conjunto, que en la actualidad han sido desnudados por la guerra e invasión a Ucrania.

Referencias

- Alhasan, H., Solansli, V. (2023, 16 noviembre). Obstacles to the India–Middle East–Europe economic corridor. IISS. <https://www.iiss.org/online-analysis/online-analysis/2023/11/obstacles-to-the-india-middle-east-europe-economic-corridor/#:~:text=In%20September%202023%2C%20seven%20countries,G20%20Summit%20in%20New%20Delhi>
- Askar, A. (2022, 5 noviembre). What's Next for Russians Who Fled to Kazakhstan? The Diplomat. <https://thediplomat.com/2022/11/whats-next-for-russians-who-fled-to-kazakhstan/>
- Bershidsky, L. (2022, 16 marzo). Russia's brain drain becomes a stampede for the exits. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-03-16/russia-emigration-up-after-putin-s-ukraine-invasion>
- Bifolchi, G. (2023). Geopolitics of Russia-Uzbekistan-Kazakhstan's 'trilateral gas union' in Central Asia. *Geopolitical Report*, 29(3). <https://www.specialeurasia.com/2023/03/13/geopolitics-gas-central-asia/>
- Bradbury, R. (1953). *Fahrenheit 451*. Ballantine Books.
- Cabrera, A. (2024). Entrevistas y diálogos mantenidos in situ por el autor, durante recorrido en abril de 2024 por varias localidades dentro y fuera de Ucrania.
- Chomsky, N. (1977). *Language and Responsibility*. Pantheon Books.
- Cuesta, J. (2023, 27 enero). La represión y la guerra disparan las ventas del libro '1984' en Rusia. El País. <https://elpais.com/cultura/2023-01-27/la-represion-y-la-guerra-disparan-las-ventas-del-libro-1984-en-rusia.html>
- Dubnov, A. (2018, 19 abril). Reflecting on a quarter century of Russia's relations with Central Asia. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/posts/2018/04/19/reflecting-on-a-quarter-century-of-russias-relations-with-central-asia?lang=en>

- EFE (2024, 31 enero). Rusia, Kazajistán y Uzbekistán estudian crear una “unión tripartida de gas” SWI swissinfo.ch. <https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-kazajist%C3%A1n-y-uzbekist%C3%A1n-estudian-crear-una-uni%C3%B3n-tripartida-de-gas/48094456>
- Engvall, J. (2023, 7 marzo). A new generation of leaders in Central Asia? Central Asia-Caucasus Analyst. https://www.cacianalyst.org/resources/pdf/23307_FT_Engvall_2.pdf
- Galán Feced, C. (2024, 23 abril). Los 25 ejércitos más poderosos de todo el mundo: ranking de 2024. Business Insider España. <https://www.businessinsider.es/estos-son-25-ejercitos-mas-poderosos-todo-mundo-193570>
- Feuillebois, V. (2022, julio 11). 1984 de George Orwell: ¿Un reflejo de la Rusia de Putin? The Conversation. <https://theconversation.com/1984-de-george-orwell-un-reflejo-de-la-rusia-de-putin-185914>
- Friedman, L. J. (2010). Laudation for Noam Chomsky. Fromm Forum, 14, 11-16. https://opus4.kobv.de/opus4-Fromm/files/9707/Friedman_L_J_2010.pdf
- González, J. (2018, 10 diciembre). Aleksandr Solzhenitsyn: una vida contradictoria. Dialektika. <https://dialektika.org/2018/12/10/aleksandr-solzhenitsyn-frases-obras/>
- Johnson, R. (2024, 13 mayo). Three reasons Russia dismissed Sergei Shoigu, its longtime defense minister. Breaking Defense. <https://breakingdefense.com/2024/05/three-reasons-russia-dismissed-sergei-shoigu-its-longtime-defense-minister/>
- Kantchev, G., Gershkovich, E., y Chernova, Y. (2022, 10 abril). Fleeing Putin, thousands of educated Russians are moving abroad. The Wall Street Journal. <https://www.wsj.com/articles/fleeing-putin-thousands-of-educated-russians-are-moving-abroad-11649583003>
- Matthews, O. (2022). *Overreach: The inside story of Putin's war against Ukraine*. Harper.
- Mirovalev, M. (2022, 28 septiembre). Putin's Central Asian allies embrace Russians fleeing draft. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2022/9/28/how-putins-central-asian-allies-accept-fleeing-russians>
- Mitrova, T. (2024, 29 febrero). Russia's Expanding Energy Ties in Central Asia - Center on Global Energy Policy at Columbia University SIPA | CGEP <https://www.energypolicy.columbia.edu/russias-expanding-energy-ties-in-central-asia/>
- Najibullah, F. (2023, 1 noviembre). Living in fear of the draft, Russian emigres in Kazakhstan have no plans to go home. RadioFreeEurope/RadioLiberty. <https://www.rferl.org/a/kazakhstan-russian-emigres-ukraine-war/32234453.html>
- Orwell, G. (1949). 1984. Ediciones P/L@ https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1485/mod_resource/content/1/1984.pdf
- Plummer, R. (2024, 13 mayo). Vladimir Putin removes Sergei Shoigu from Russian defence ministry. <https://www.bbc.com/news/world-europe-69000698>
- Reuters (2022, 9 diciembre). U.S. does not object to Kazakh banks using Russia's Mir bank card. Reuters. <https://www.reuters.com/business/us-does-not-object-kazakh-banks-using-russias-mir-bank-card-2022-12-09/>
- Reuters (2024, 27 marzo). Samsung Pay to stop working with Russia's Mir payment system from April 3. Reuters. <https://www.reuters.com/business/finance/samsung-pay-stop-working-with-russias-mir-payment-system-april-3-2024-03-27/>
- Ropert, P. (2020, 21 enero). «Nous autres», le roman qui a inspiré «1984» d'Orwell. France Culture. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/nous-autres-le-roman-qui-a-inspire-1984-d-orwell-5484239>

- Rosenberg, S. (2024, 8 junio). «Rusia es ahora como la novela 1984»: cómo se ve la realidad del país desde una biblioteca distópica rusa. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cz99pplnr36o>
- RTVE.es. (2022, 21 septiembre). Putin moviliza a 300.000 reservistas y amenaza con una respuesta nuclear ante la contraofensiva de Ucrania. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20220921/putin-decreta-movilizacion-militar-parcial-para-defenderse-occidente-quiere-destruir-rusia/2403060.shtml>
- Shapiro, D. (2023). Building predictability and trust with Russia: The role of pre-crisis consultation and crisis management tools. European Leadership Network. https://www.europeanleadershipnetwork.org/wp-content/uploads/2023/07/23_06_23_Daniel-Shapiro-policy-brief.pdf
- Solzhenitsyn, A. (2018). The Gulag archipelago. Vintage Classic.
- Tapaeva, N. (2022, 5 abril). Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajistán: Kazajistán no reconoce a la "RPD" ni a la "RPL", Radio Free Europe/Radio Liberty. <https://rus.azattyq.org/a/31786625.h?fbclid=IwAR0HefLgXfjssp3Blzco3LDVuwJnuGbp2k7fZnRmI3RbrEW570cGI4tS4BU>
- Tazhutov, A. (2021, 2 diciembre). Increased migration from Kazakhstan to Russia: What are the real reasons? *Eurasia Review*. <https://www.eurasiareview.com/02122021-increased-migration-from-kazakhstan-to-russia-what-are-the-real-reasons-oped/>
- Van Brugen, I. (2022, 4 octubre). Putin's Mobilization Backfires as 370,000 Flee Russia in Two Weeks. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/putin-mobilization-backfires-russians-flee-kazakhstan-georgia-eu-1748771>
- Vargas Llosa, M. (2008, 9 agosto). El hombre que nos describió el infierno. *El País*. https://elpais.com/diario/2008/08/10/opinion/1218319211_850215.html